

**BETANIA EN LA OTRA ORILLA DEL JORDÁN**

**SANTUARIO  
DEL BAUTISMO DEL SEÑOR**

**MISAS PROPIAS  
en lengua española**

*III edición del Misal Romano*



Patriarcado latino de Jerusalén

# RITOS INICIALES

Missæ DE BAPTISMATE DOMINI, DE SANCTO IOANNE BAPTISTA, DE ELYSEO, DE ISAIA in sanctuario Baptismatis Domini apud Iordanice Flumen celebrari possunt ab omnibus Sacerdotibus et singulis per annum diebus exceptis solemnioribus festis, nimirum:

- Solemnitate Nativitatis Domini,
- Solemnitate Epiphania
- Feria IV Cinerum
- Dominicis Quadragesimæ
- Tota Hebdomada Sancta
- Dominica Resurrectionis
- Dominica in Albis
- Solemnitate Ascensionis Domini
- Dominica Pentecostes
- Solemnitate Ss.mæ Trinitatis
- Solemnitate Corporis et Sanguinis Christi
- Commemoratione omnium Fidelium defunctorum.

**PARA POSIBILITAR LA CELEBRACIÓN A TODOS LOS GRUPOS DE PEREGRINOS, SE RECUERDA A LOS SACERDOTES QUE ESTA EUCARISTÍA DEBE CONCLUIR ANTES DE 55 MINUTOS, A CONTAR DESDE EL MOMENTO RESERVADO PARA SU INICIO.**

**GRACIAS.**

## CANTO DE ENTRADA

1. Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada.

### Antífona de entrada

#### Bautismo del Señor

Apenas se bautizó Jesús, se abrieron los cielos el Espíritu de Dios, como una paloma, se posaba sobre él. Y se oyó la voz del Padre que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco». (T.P. Aleluya).

Mt 3, 16-17

#### San Juan Bautista

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. (T.P. Aleluya).

Jn 1, 6-6; Lc 1, 17

#### San Elías, profeta

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres. (T.P. Aleluya).

Mal 3, 23-24

#### San Eliseo, profeta

Dijo Eliseo a Elías  
El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo. (T.P. Aleluya). 2 Re 2, 9b.15

## SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, inciensa la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

**Amén.**

2. Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,  
el amor del Padre  
y la comunión del Espíritu Santo  
esté con todos vosotros.

O bien:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre,  
y de Jesucristo, el Señor,  
esté con todos vosotros.

O bien:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

El Señor, que dirige nuestros corazones  
para que amemos a Dios,  
esté con todos vosotros.

O bien:

La paz, la caridad y la fe,  
de parte de Dios Padre,  
y de Jesucristo, el Señor,  
estén con todos vosotros.

O bien:

El Dios de la esperanza,  
que por la acción del Espíritu Santo  
nos colma con su alegría y con su paz,  
permanezca siempre con todos vosotros.

---

El obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, dice:

La paz esté con vosotros.

---

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

## Otras fórmulas de saludo

Tiempo de Adviento:

El Señor, que viene a salvarnos,  
esté con vosotros.

Tiempo de Navidad:

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre,  
que se ha manifestado en Cristo,  
nacido para nuestra salvación,  
estén con todos vosotros.

Tiempo de Cuaresma:

La gracia y el amor de Jesucristo,  
que nos llama a la conversión,  
estén con todos vosotros.

Cincuentena pascual:

El Dios de la vida,  
que ha resucitado a Jesucristo,  
rompiendo las ataduras de la muerte,  
esté con todos vosotros.

---

3. El sacerdote o el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir a los fieles en la misa del día.

**ACTO PENITENCIAL**

4. A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

**1**

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,  
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,  
nos llama ahora a la conversión.

Reconozcamos, pues, que somos pecadores  
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la Octava de Pascua:

En el día que celebramos la victoria de Cristo  
sobre el pecado y sobre la muerte,  
reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre  
para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la  
confesión general:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:**

Y, golpeándose el pecho, dicen:

**Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.**

Luego prosiguen:

**Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos  
y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.**

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

**Amén.**

**2**

5. El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial:

Al comenzar esta celebración eucarística,  
pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones;  
así obtendremos la reconciliación  
y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,  
acerquémonos al Dios justo,  
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,  
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

**Porque hemos pecado contra ti.**

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

**Y danos tu salvación.**

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

**Amén.**

## 3

## 6. El sacerdote invita a los fieles al acto penitencial:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros  
y nos reconcilia con el Padre.

Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,  
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:

«El que esté sin pecado, que tire la primera piedra».

Reconozcámonos, pues, pecadores  
y perdonémonos los unos a los otros  
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote o el diácono, u otro ministro, empleando éstas u otras invocaciones,  
con el Señor, ten piedad (Kýrie, eléison), dice:

Tú, que has sido enviado para sanar a los contritos de corazón:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie eléison).

El pueblo responde:

**Señor, ten piedad.** (O bien: **Kýrie eléison**).

Sacerdote o ministro:

Tú, que has venido a llamar a los pecadores:

Cristo ten piedad. (O bien: Christe eléison).

El pueblo responde:

**Cristo ten piedad.** (O bien: **Christe eléison**).

Sacerdote o ministro:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie eléison).

El pueblo responde:

**Señor, ten piedad.** (O bien: **Kýrie eléison**).

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

**Amén.**

**SEÑOR, TEN PIEDAD**

7. Siguen las invocaciones Señor, ten piedad (Kýrie eléison), si no se han dicho ya en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V. Señor, ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

V. Cristo, ten piedad. **R. Cristo, ten piedad.**

V. Señor, ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

O bien:

*sæc XV-XVI.*

V  
Y - RI - E \* e - lé - i - son. bis Chri - ste

e - lé - i - son. bis Ký - ri - e e -

-lé - i - son. Ký - ri - e \* \*\* e - lé - i - son.

## GLORIA


8. A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

**Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos,  
te adoramos,  
te glorificamos,  
te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo,  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre.  
Amén.**

En latín:

sæc XVI.

V



**G** LÓ-RI-A in ex-cél-sis De-o. \* Et in ter-ra pax homí-ni-bus  
bo-næ vo-lun-tá-tis. Lau-dá-mus te. Be-ne-dí-ci-mus te. A-do-  
-rá-mus te. Glo-ri-fi-cá-mus te. Grá-ti-as á-gi-mus ti-bi pro-  
-pter ma-gnam gló-ri-am tu-am. Dó-mi-ne De-us, Rex Cæ-lé-s-tis, De-



-us Pa-ter om-ní-po-tens. Dó-mi-ne Fi-li-u-ni-gé-ni-te Ie-su  
Chri-ste. Dó-mi-ne De-us, A-gnus De-i, Fí-li-us Pa-tris.  
Qui tol-lis pec-cá-ta mun-di, mi-se-ré-re no-bis. Qui tol-lis  
pec-cá-ta mun-di, sú-sci-pe de-pre-ca-ti-ó-nem no-stram. Qui se-  
-des ad déx-te-ram Pa-tris, mi-se-ré-re no-bis. Quó-ni-am tu so-  
-lus san-ctus. Tu so-lus Dó-mi-nus. Tu so-lus Al-tís-si-mus, Ie-  
-su Chri-ste. Cum San-cto Spí-ri-tu in gló-ri-a De-i Pa-tris.  
A-men.

**ORACIÓN COLECTA**

9. Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Entonces el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

**Bautismo del Señor**

Dios todopoderoso y eterno,  
que en el bautismo de Cristo, en el Jordán,  
al enviar sobre él tu Espíritu Santo,  
quisiste revelar solemnemente a tu Hijo amado,  
concede a tus hijos de adopción,  
renacidos del agua y del Espíritu Santo,  
perseverar siempre en tu benevolencia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

**Natividad de san Juan Bautista**

Oh, Dios,  
que suscitaste a san Juan Bautista  
para que preparase a Cristo el Señor  
una muchedumbre bien dispuesta,  
concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual  
y dirige los corazones de todos los fieles  
por el camino de la salvación y de la paz.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

**San Elías, profeta**

Dios omnipotente y eterno,  
que concediste a tu profeta Elías  
vivir en tu presencia y amar ardorosamente tu gloria,  
concédenos a nosotros, tus siervos,  
buscar siempre tu rostro  
para que podamos ser testigos de tu amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

**San Eliseo, profeta**

Oh Dios misericordioso,  
que hiciste descender sobre el profeta Eliseo  
el espíritu de Elías,  
concédenos, por el don de tu Espíritu,  
la fuerza que nos lleve a la santidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Al final de la cual, el pueblo aclama:

**Amén.**

## LITURGIA DE LA PALABRA





**PRIMERA LECTURA**

10. Después, el lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

**Te alabamos, Señor.**

**SALMO RESPONSORIAL**

11. El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

**SEGUNDA LECTURA**

12. Después, si hay segunda lectura, el lector la lee desde el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos responden:

**Te alabamos, Señor.**

**ACLAMACIÓN QUE PRECEDE A LA LECTURA DEL EVANGELIO**

13. Sigue el Aleluya u otro canto determinado por las rúbricas, según lo requiera el tiempo litúrgico.

**EVANGELIO**

14. Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario. Después el diácono que va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

*Padre, dame tu bendición.*

El sacerdote, en voz baja, dice:

*El Señor esté en tu corazón y en tus labios,  
para que anuncies dignamente su Evangelio;  
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo.*

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde:

*Amén.*

[Pero si no está presente el diácono, el sacerdote, inclinado ante el altar, dice en secreto:

*Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso,  
para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio.]*

15. Después el diácono, o el sacerdote, se dirige al ambón, acompañado por los ministros que llevan el incienso y los cirios, si es oportuno, y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El diácono, o el sacerdote:

Lectura del santo Evangelio según san **N**.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

**Gloria a ti, Señor.**

Luego el diácono, o el sacerdote, si se usa incienso, inciensa el libro y proclama el Evangelio.

16. Acabado el Evangelio el diácono, o el sacerdote, aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

**Gloria ti, Señor Jesús.**

---

Si la aclamación es cantada, pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

Tu palabra, Señor, es la verdad,  
y tu ley nuestra libertad.

O bien:

Tu palabra, Señor,  
es lámpara que alumbra nuestros pasos.

O bien:

Tu palabra, Señor,  
permanece por los siglos.

---

Después besa el libro, diciendo en secreto:

*Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.*

# BAUTISMO DEL SEÑOR

## PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías

Is 42, 1-4. 6-7

*Mirad a mi siervo, a quien sostengo*

Esto dice el Señor:

<sup>1</sup>Mirad a mi Siervo, a quien sostengo;  
mi elegido, en quien me complazco.  
He puesto mi espíritu sobre él,  
manifestará la justicia a las naciones.

<sup>2</sup>No gritará, no clamará,  
no voceará por las calles.

<sup>3</sup>La caña cascada no la quebrará,  
la mecha vacilante no la apagará.  
Manifestará la justicia con verdad.

<sup>4</sup>No vacilará ni se quebrará,  
hasta implantar la justicia en el país.  
En su ley esperan las islas.

<sup>6</sup>«Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia,  
te cogí de la mano, te formé  
e hice de ti alianza de un pueblo  
y luz de las naciones.

<sup>7</sup>Para que abras los ojos de los ciegos,  
saques a los cautivos de la cárcel,  
de la prisión a los que habitan en tinieblas.

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**

## SALMO RESPONSORIAL

Sal 28 (29) 1-2, 3ac-4, 3b. 9b-10 (R. 11)

**R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.**

<sup>1</sup>Hijos de Dios, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,

<sup>2</sup>aclamad la gloria del nombre del Señor,  
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. **R.**



<sup>3</sup>La voz del Señor sobre las aguas,  
el Señor sobre las aguas torrenciales.

<sup>4</sup>La voz del Señor es potente,  
la voz del Señor es magnífica. **R.**

<sup>3</sup>El Dios de la gloria ha tronado,

<sup>9</sup>En su templo, un grito unánime: «¡Gloria!».

<sup>10</sup>El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,  
el Señor se sienta como rey eterno. **R.**

## SEGUNDA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

Hch 10, 34-38

*Jesús de Nazaret ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo*

En aquellos días, <sup>34</sup>Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, <sup>35</sup>sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. <sup>36</sup>Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. <sup>37</sup>Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. <sup>38</sup>Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.»

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**

## VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Mc 1, 10; 9, 7

**(Aleluya, aleluya.)**

Los cielos se abrieron y se oyó la voz del Padre:  
«Este es mi Hijo, el amado ; escuchadle.»

**(Aleluya.)**

## EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo

Mt 3, 13-17

*Apenas se bautizó Jesús vio que el Espíritu de Dios bajada sobre él*

<sup>13</sup>Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán, se presenta a Juan para que lo bautice. <sup>14</sup>Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». <sup>15</sup>Jesús le contestó:

«Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. <sup>16</sup>Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. <sup>17</sup>Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Palabra del Señor.

**Gloria a ti, Señor Jesús.**

O bien:

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Mc 1, 7-11

*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*

En aquel tiempo <sup>7</sup>proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. <sup>8</sup>Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

<sup>9</sup>Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. <sup>10</sup>Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. <sup>11</sup>Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Palabra del Señor.

**Gloria a ti, Señor Jesús.**

O bien:

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lc 3, 15-16. 21-22

*Tú eres mi Hijo amado, mi preferido*

<sup>15</sup>Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, <sup>16</sup>Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego;

<sup>21</sup>Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, <sup>22</sup>bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Palabra del Señor.

**Gloria a ti, Señor Jesús.**

## SAN JUAN BAUTISTA

### PRIMERA LECTURA

Lectura del profeta Isaías

Is 49, 1-6

*Te hago luz de las naciones*

<sup>1</sup> Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: El Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

<sup>2</sup> Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba

<sup>3</sup> y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré».

<sup>4</sup> Y yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas». En realidad el Señor defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios.

<sup>5</sup> Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza:

<sup>6</sup> «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**

### SALMO RESPONSORIAL

Sal 138, 1-3. 13-14. 15 (R.: 14a)

**R. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.**

Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares. **R.**

Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente,  
porque son admirables tus obras. **R.**

Mi alma lo reconoce agradecida,  
no desconocías mis huesos,  
cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra. **R.**

### SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

Hch 13, 22-26

*Antes de que llegara Cristo, Juan predicó*

En aquellos días, dijo Pablo:

Dio <sup>22</sup> les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos. <sup>23</sup> Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. <sup>24</sup> Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; <sup>25</sup> y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”. <sup>26</sup> Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: A nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación.

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**

### VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Lc 1, 76

**(Aleluya, aleluya.)**

A ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.

**(Aleluya.)**

### EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lc 1, 57-66. 80

*El nacimiento de Juan Bautista Juan es su nombre*

<sup>57</sup> A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. <sup>58</sup> Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran

misericordia, y se alegraban con ella.<sup>59</sup> A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre;<sup>60</sup> pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». <sup>61</sup> Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». <sup>62</sup> Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. <sup>63</sup> Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. <sup>64</sup> Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. <sup>65</sup> Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. <sup>66</sup> Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

<sup>80</sup> El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.

Palabra del Señor.

**Gloria a ti, Señor Jesús.**



## SAN ELÍAS, PROFETA

### PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico

**Eclo 48, 1-4.9-11**

*¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!*

Entonces surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como antorcha. Él hizo venir sobre ellos el hambre, y con su celo los diezmoó. Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor, porque también nosotros viviremos.

Palabra de Dios.

### SALMO RESPONSORIAL

**Sal 145 (144), 17-21 (R. 18a)**

**R.** Cerca está el Señor de los que lo invocan sinceramente.

El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor  
de los que lo invocan. **R.**

Satisface los deseos de los que lo temen,  
escucha sus gritos, y los salva.

El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados. **R.**

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás. **R.**

**ALELUYA**

Mt 17, 5

Aleluya, aleluya, aleluya.  
Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo.  
Aleluya, aleluya, aleluya.

**EVANGELIO**

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lc 9, 28-36

*Moisés y Elías hablaban de su éxodo*

Unos ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.

**SAN ELISEO, PROFETA****PRIMERA LECTURA**

Lectura del segundo Libro de los Reyes

2 Re 5, 7a.8-15a.17b

*Dijo Eliseo: que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel*

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo: «¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel». Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle: «Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio». Naamán se puso furioso y se marchó diciendo: «Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio». Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle: «Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!». Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor.

Palabra de Dios.

O bien:

Lectura del segundo Libro de los Reyes

2 Re 2, 11-15b

*El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo*

Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad. Eliseo lo veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!». Al dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos. Recogió el manto que había caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla. Tomó el manto que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron. Dijo entonces: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y pasó Eliseo sobre terreno seco. Cuando la comunidad de los profetas lo vio venir hacia ellos, dijeron: «El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo». Y fueron a su encuentro y se postraron en tierra ante él.

Palabra de Dios.

**SALMO RESPONSORIAL**

Sal (104) 103, 1.24.27-30 (R. 30)

**R.** Envía tu espíritu, Señor, y renueva la faz de la Tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría;

la tierra está llena de tus criaturas. **R.**

Todos ellos aguardan

a que les eches comida a su tiempo:

se la echas, y la atrapan;

abres tu mano, y se sacian de bienes. **R.**

Escondes tu rostro, y se espantan;

les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo;

envías tu espíritu, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra. **R.****ALELUYA**

2 Re 2, 22

Aleluya, aleluya, aleluya.

Quedó saneada el agua hasta el día de hoy,

conforme a la palabra que había pronunciado Eliseo.

Aleluya, aleluya, aleluya.

**EVANGELIO**

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lc 4, 24-27

*Muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo*

Jesús fue a Nazaret y dijo al pueblo reunido en la sinagoga: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Palabra del Señor.

**HOMILÍA**

17. Luego se pronuncia la homilía, que corresponde al sacerdote o al diácono, y que debe hacerse todos los domingos y fiestas de precepto; se recomienda los otros días.

**PROFESIÓN DE FE**

18. Acabada la homilía, cuando está prescrito, se canta o se dice el Símbolo o Profesión de fe:

**Creo en un solo Dios,  
Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo,  
Hijo único de Dios,  
nacido del Padre antes de todos los siglos:  
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,  
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,  
por quien todo fue hecho;  
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación  
bajó del cielo,**

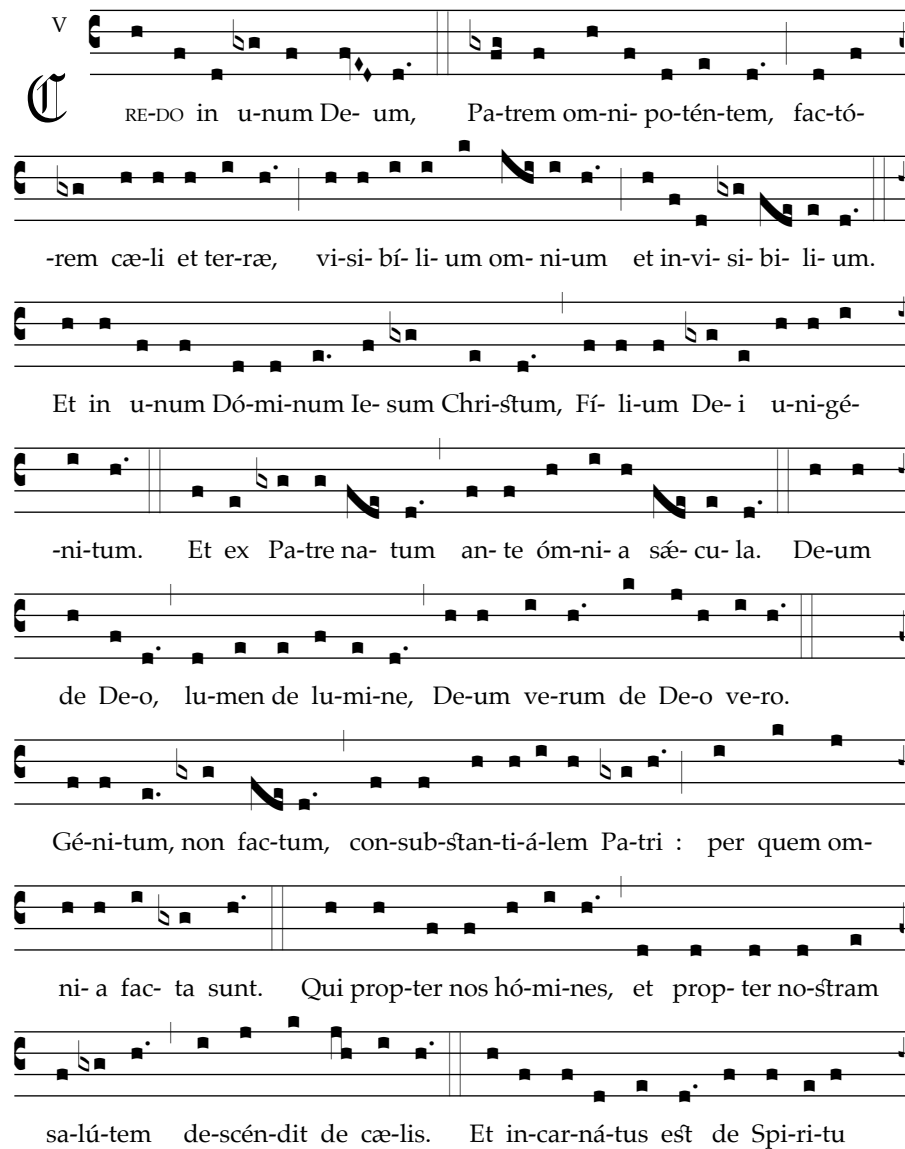
*En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.*

**y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,  
y se hizo hombre;  
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,  
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
que procede del Padre y del Hijo,  
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.  
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.  
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.  
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.  
Amén.**

En latín:

sæc. XVII



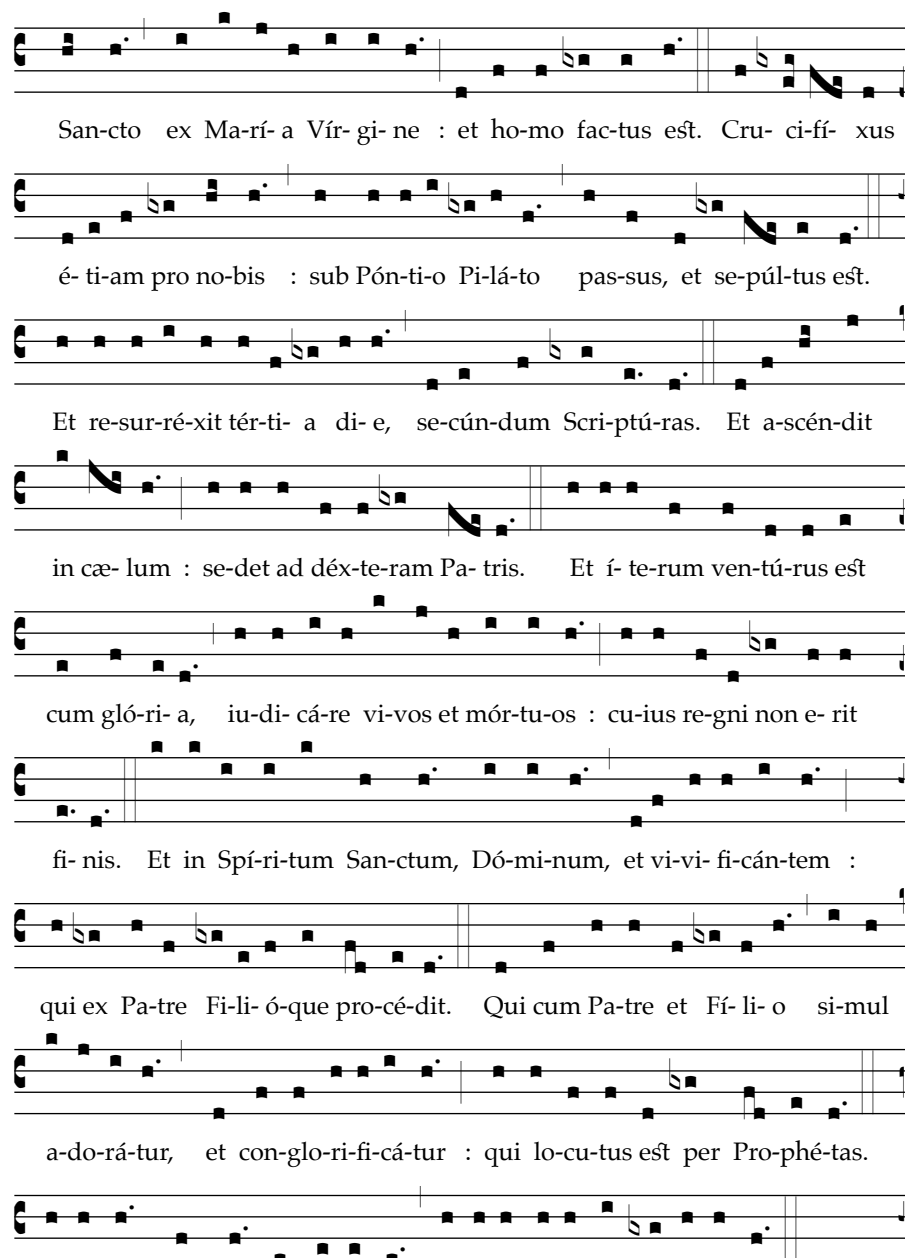
RE-DO in u-num De- um, Pa-trem om-ni- po-tén-tem, fac-tó-rem cæ-li et ter-ræ, vi-si-bí-li-um om-ni-um et in-vi-si-bi-li-um.

Et in u-num Dó-mi-num Ie-sum Chri-stum, Fí-li-um De-i u-ni-gé-ni-tum. Et ex Pa-tre na-tum an-te óm-ni-a sæ-cu-la. De-um de De-o, lu-men de lu-mi-ne, De-um ve-rum de De-o ve-ro.


Gé-ni-tum, non fac-tum, con-sub-ſtan-ti-á-lem Pa-tri : per quem om-ni-a fac-ta sunt. Qui prop-ter nos hó-mi-nes, et prop-ter no-ſtram sa-lú-tem de-scén-dit de cæ-lis. Et in-car-ná-tus eſt de Spi-ri-tu

*Ad verba Et incarnátus est, usque ad factus est, omnes se inclinant.*





San-cto ex Ma-rí-a Vír-gi-ne : et ho-mo fac-tus est. Cru-ci-fí-xus  
 é-ti-am pro no-bis : sub Pón-ti-o Pi-lá-to pas-sus, et se-púl-tus est.  
 Et re-sur-ré-xit tér-ti-a di-e, se-cún-dum Scri-ptú-ras. Et a-scén-dit  
 in cæ-lum : se-det ad dex-te-ras Pa-tris. Et í-te-rum ven-tú-rus est  
 cum gló-ri-a, iu-di-cá-re vi-vos et mór-tu-os : cu-ius re-gni non e-rit  
 fi-nis. Et in Spí-ri-tum San-ctum, Dó-mi-num, et vi-vi-fi-cán-tem :  
 qui ex Pa-tre Fi-li-ó-que pro-cé-dit. Qui cum Pa-tre et Fí-li-o si-mul  
 a-do-rá-tur, et con-glo-ri-fi-cá-tur : qui lo-cu-tus est per Pro-phé-tas.  
 Et u-nam san-ctam ca-thó-li-cam et a-po-stó-li-cam ec-clé-si-am.



Con-fí-te-or u-num ba-ptí-sma in re-mis-si-ó-nem pec-ca-tó-rum. Et  
 ex-péc-to re-sur-re-cti-ó-nem mor-tu-ó-rum. Et vi-tam ven-tú-ri sæ-cu-li.  
 A-men.

19. En lugar lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el tiempo de Cuaresma y en el tiempo de Pascua, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,  
 creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

*En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.*

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
 nació de santa María Virgen,  
 padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
 fue crucificado, muerto y sepultado,  
 descendió a los infiernos,  
 al tercer día resucitó de entre los muertos,  
 subió a los cielos  
 y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
 Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,  
 la santa Iglesia católica,  
 la comunión de los santos,  
 el perdón de los pecados,  
 la resurrección de la carne  
 y la vida eterna. Amén.**

20. Después se hace la oración universal u oración de los fieles.

## ORACIÓN UNIVERSAL

### INVITATORIO

El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Queridos hermanos, AQUÍ contemplamos al Señor Jesús, sumergido en las aguas del Jordán, sobre quien desciende y permanece el Espíritu Santo, y escuchamos la voz del Padre, que lo proclama como Hijo amado. A Él elevamos nuestras oraciones

### INTENCIONES

Las intenciones son propuestas por un diácono o, si no lo hay, por un lector o por otra persona idónea. El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

Oremos juntos diciendo: **R. Kyrie, eleison.**

- Señor Jesús,  
derrama abundantemente tu Espíritu Santo siempre sobre la Iglesia:  
te revelas, con franqueza, a todos los pueblos, Mesías y Salvador. **R.**

- Señor Jesús,  
vence todas las formas de violencia y odio:  
reúne a todos los pueblos en tu reino de justicia, amor y paz. **R.**

- Señor Jesús,  
AQUÍ indicado por Juan como *el Cordero que quita el pecado del mundo*,  
convierte a los pecadores y alcanza a todos los hombres con tu gracia. **R.**

- Señor Jesús,  
también invita a muchos jóvenes a *venir a ver dónde vives*:  
que descubran la plenitud de la vida que sólo se encuentra en tu presencia. **R.**

- Señor Jesús,  
da a todos tus discípulos la perseverancia y la humildad del Bautista:  
en el servicio fiel y oculto, muéstrate solo a ti,  
que has venido a revelar el Rostro del Padre. **R.**

### CONCLUSIÓN

El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.

Señor Jesús, que, sumergiéndote AQUÍ en las aguas del Jordán, tomaste nuestros pecados sobre ti, aviva en nosotros la alegría del Bautismo, escucha nuestra pobre oración y guíanos por un auténtico camino de santidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R. Amen.**

## LITURGIA EUCARÍSTICA

### PREPARACIÓN DE LOS DONES

21. Terminado lo anterior, comienza el canto para el ofertorio. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el Misal.

22. Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

23. El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este pan,  
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros pan de vida.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Si no se hace canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo aclama:

#### **Bendito seas por siempre, Señor.**

24. El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

*Por el misterio de esta agua y este vino,  
haz que compartamos la divinidad  
de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.*

25. Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este vino,  
fruto de la vid y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se hace canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo aclama:

#### **Bendito seas por siempre, Señor.**

26. A continuación, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

*Acepta Señor, nuestro corazón contrito  
y nuestro espíritu humilde;  
que este sea hoy nuestro sacrificio  
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.*

27. Y, si es oportuno, incienso las ofrendas, la cruz y el altar. Después el diácono, u otro ministro, incienso al sacerdote y al pueblo.

28. Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

*Lava del todo mi delito, Señor,  
limpia mi pecado.*

29. Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Orad, hermanos,  
para que este sacrificio, mío y vuestro,  
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer  
el sacrificio de toda la Iglesia,  
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Orad, hermanos,  
para que, llevando al altar  
los gozos y las fatigas de cada día  
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio  
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

**El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de su nombre,  
para nuestro bien  
y el de toda su santa Iglesia.**

**ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

30. Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

**Bautismo del Señor**

Recibe, Señor, los dones  
en este día en que manifestaste a tu Hijo predilecto,  
y haz que esta ofrenda de tu pueblo  
se convierta en el sacrificio de aquel  
que quiso borrar los pecados del mundo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**San Juan Bautista**

Colmamos de dones tu altar, Señor,  
para celebrar con el honor debido  
la natividad de quien proclamó  
que el Salvador del mundo ya estaba próximo  
y lo mostró presente entre los hombres.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**San Elías, profeta**

Mira benigno, oh Señor,  
los dones de tu Iglesia  
y dízname aceptar nuestras ofrendas,  
tú que interviniste admirablemente  
en el sacrificio del profeta Elías.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

**San Eliseo, profeta**

Acepta, oh Dios clemente y misericordioso,  
el sacrificio que te ofrecemos;  
invocamos la intercesión del profeta san Eliseo,  
para que, fortalecidos por su ejemplo,  
sepamos acoger con prontitud y fidelidad.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la oración sobre las ofrendas, al final de la cual, el pueblo aclama:

**Amén.**

**PLEGARIA EUCARÍSTICA**

31. Entonces, el sacerdote empieza la plegaria eucarística .

Extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo:

**Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo:

**Es justo y necesario.**

El sacerdote prosigue el prefacio, con las manos extendidas.

**Bautismo del Señor****PREFACIO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR**

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque estableciste un nuevo bautismo  
con señales admirables en el Jordán,  
para que mediante la voz venida del cielo,  
se creyera que tu Verbo habitaba entre los hombres;  
y, por el Espíritu que descendió en forma de paloma,  
fuese reconocido Cristo, tu Siervo,

ungido con óleo de alegría,  
y enviado a evangelizar a los pobres.

Por eso, con las virtudes del cielo  
te aclamamos continuamente en la tierra  
alabando tu gloria sin cesar:

### San Juan Bautista

#### PREFACIO DE JUAN EL BAUTISTA

*La misión del Precursor*

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo, Señor nuestro.

En san Juan, su precursor,  
a quien consagraste como el mayor  
entre los nacidos de mujer,  
proclamamos tu grandeza.

Porque su nacimiento fue motivo de gran alegría,  
y ya antes de nacer saltó de gozo  
por la llegada de la salvación humana,  
solo él, entre todos los profetas,  
mostró al Cordero de la redención.

Él, bautizó al mismo autor del bautismo,  
para santificar el agua viva,  
y mereció darle el supremo testimonio  
derramando su sangre.

Por eso,  
con las virtudes del cielo  
te aclamamos continuamente en la tierra  
alabando tu gloria sin cesar:

### San Eliseo, profeta

#### PREFACIO

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar  
a ti, Padre santo, Dios omnipotente y eterno  
por Jesucristo nuestro Señor.

Para dar testimonio de ti,  
Dios vivo y verdadero  
y para educar a tu pueblo  
en la esperanza de la salvación,  
suscitaste y elegiste a los profetas  
y entre ellos a Elías el Tisbita  
al que quisiste hacer tu amigo  
para que, lleno de celo por tu gloria,  
fuese testigo de tu omnipotencia y misericordia.  
Tú quisiste que Elías fuese ante Cristo  
testigo de su Transfiguración  
para que gozase de la visión gloriosa de tu Hijo,  
él que siempre caminó en tu presencia.

Y nosotros, con todos los ángeles del cielo,  
te celebramos siempre en la tierra  
proclamando incesantemente tu gloria:

### San Eliseo, profeta

#### PREFACIO I DE LOS SANTOS

*La gloria de los santos*

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque eres glorificado  
en la asamblea de los santos,  
y, al coronar sus méritos,  
coronas tus propios dones.

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida,  
la ayuda de su intercesión  
y la participación en su destino;  
para que, animados por tan abundantes testigos,  
cubramos sin desfallecer la carrera que nos corresponde  
y alcancemos, con ellos,  
la corona de gloria que no se marchita,  
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,  
con los ángeles y los arcángeles  
y con la variada asamblea de los santos,  
te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Al final del prefacio junta las manos y, en unión con el pueblo, concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz alta:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.**

En latín:

VI *sæc (XI) XII.*

AN-CTUS \* San-ctus, San-ctus Dó-mi-nus De-us

Sa-ba-oth. Ple-ni sunt cæ-li et ter-ra gló-ri-

-a tu-a. Ho-sán-na in ex-cél-sis. Be-ne dí-ctus qui ve-

-nit in nó-mi-ne Dó-mi-ni. Ho-sán-na in ex-cél-sis.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA I O CANON ROMANO

En la plegaria eucarística primera, o Canon romano, se puede omitir lo que se encuentra entre corchetes.

104. **V.** El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

**V.** Levantemos el corazón.

**R.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

**V.** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

**R.** Es justo y necesario.

Sigue el prefacio, dicho según las rúbricas, que se concluye:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.**

105. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**CC PADRE** misericordioso,  
te pedimos humildemente,  
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes

Traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

y bendigas estos **✠** dones,  
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,  
para que le concedas la paz, la protejas,  
la congregues en la unidad  
y la gobiernes en el mundo entero,  
con tu servidor el papa N.,  
con nuestro obispo, el patriarca N.,  
y todos los demás obispos que, fieles a la verdad,  
promueven la fe católica y apostólica.

106. CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

**C1** Acuérdate, Señor, de tus hijos [N. y N.]

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,  
cuya fe y entrega bien conoces;  
por ellos y todos los suyos,  
por el perdón de sus pecados  
y la salvación que esperan,  
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,  
este sacrificio de alabanza,  
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

107. CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

**C2** Reunidos en comunión con toda la Iglesia,

---

En los domingos, puede decirse:

para celebrar el domingo,  
día en que Cristo ha vencido a la muerte  
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,

---

veneramos la memoria,  
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,  
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;  
la de su esposo, san José;  
la de los santos apóstoles y mártires

Pedro y Pablo, Andrés,  
[Santiago y Juan,  
Tomás, Santiago, Felipe,  
Bartolomé, Mateo,  
Simón y Tadeo;  
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,  
Cornelio, Cipriano,  
Lorenzo, Crisógono,  
Juan y Pablo,  
Cosme y Damián,]  
y la de todos los santos;  
por sus méritos y oraciones  
concédenos en todo tu protección.

[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

108. Con las manos extendidas, prosigue:

**CP** Acepta, Señor, en tu bondad,  
esta ofrenda de tus siervos  
y de toda tu familia santa;  
ordena en tu paz nuestros días,  
líbranos de la condenación eterna  
y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

109. Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

**Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,  
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti:  
que se convierta para nosotros  
en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,  
Jesucristo, nuestro Señor.**

Junta las manos.

110. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

**El cual, la víspera de su Pasión,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó pan en sus santas y venerables manos,**

Eleva los ojos.

**y, elevando los ojos al cielo,  
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,  
dando gracias te bendijo,  
lo partió  
y lo dio a sus discípulos diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

111. Después prosigue:

**Del mismo modo, acabada la cena,**

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó este cáliz glorioso  
en sus santas y venerables manos,  
dando gracias te bendijo  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA  
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

**HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

112. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

**CC** Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!**

O bien:

Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

O bien:

Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Sálvanos, Salvador del mundo,  
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

113. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**Por eso, Padre,  
nosotros, tus siervos,  
y todo tu pueblo santo,  
al celebrar este memorial  
de la muerte gloriosa de Jesucristo,  
tu Hijo, nuestro Señor,  
de su santa resurrección del lugar de los muertos  
y de su admirable ascensión a los cielos,  
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,  
de los mismos bienes que nos has dado,  
el sacrificio puro, inmaculado y santo:  
pan de vida eterna  
y cáliz de eterna salvación.**



114. **Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.**

115. *Inclinado, con las manos juntas prosigue:*

**Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar,**

*Se endereza y se signa diciendo:*

**seamos colmados de gracia y bendición.**

*Junta las manos.*

**[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]**

116. *CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS*

*Con las manos extendidas, dice:*

**C3** Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

*Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar.*

*Después, con las manos extendidas, prosigue:*

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

*Junta las manos.*

**[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]**

117. *Con la mano derecha se golpea el pecho diciendo:*

**C4** Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

*Con las manos extendidas prosigue:*

que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, [Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

*Junta las manos.*

Por Cristo, Señor nuestro.

118. *Y continúa:*

**CP** Por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

119. *Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, elevándolos, dice:*

**CP** Por Cristo, con él y en él,  
**o** a ti, Dios Padre omnipotente,  
**CC** en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

*El pueblo aclama:*

**Amén.**

*Después sigue el rito de comunión.*

## PLEGARIA EUCARÍSTICA II

120. Aunque esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura, puede usarse también con otros prefacios, especialmente con aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación; por ejemplo, con los prefacios comunes.

**V.** El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

**V.** Levantemos el corazón.

**R.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

**V.** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

**R.** Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Verbo, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste

para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y todos los santos, proclamamos tu gloria, diciendo a una sola voz:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.**

121. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**CP** SANTO eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

122. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

**CC** por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente, diciendo:

**de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y  $\times$  la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.**

Junta las manos.

123. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

**El cual, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

124. Después prosigue:

**Del mismo modo, acabada la cena,**

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA  
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

**HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

125. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

**CC** Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!**

O bien:

Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

O bien:

Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Sálvanos, Salvador del mundo,  
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

126. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**CC** Así, pues, Padre,  
al celebrar ahora  
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,  
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,  
y te damos gracias  
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

**Te pedimos humildemente  
que el Espíritu Santo congrege en la unidad  
a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.**

**C1** Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

---

En los domingos, puede decirse:

y reunida aquí en el domingo,  
día en que Cristo ha vencido a la muerte  
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;

---

y con el papa N.,  
con nuestro obispo, el patriarca N.,  
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,  
llévala a su perfección por la caridad.

**C2** Acuérdate también de nuestros hermanos  
que durmieron en la esperanza de la resurrección,  
y de todos los que han muerto en tu misericordia;  
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

---

En la misa por los difuntos se puede añadir:

Recuerda a tu hijo (hija) N.,  
a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia;  
concédele que,  
así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,  
comparta también con él la gloria de la resurrección.

---

Ten misericordia de todos nosotros,  
y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,  
los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad  
a través de los tiempos,  
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,  
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

*Junta las manos.*

127. *Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:*

**CP** Por Cristo, con él y en él,  
**O** a ti, Dios Padre omnipotente,  
**CC** en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

*El pueblo aclama:*

**Amén.**

*Después sigue el rito de comunión.*

## PLEGARIA EUCARÍSTICA III

128. *V.* El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

*V.* Levantemos el corazón.

**R.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

*V.* Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

**R.** Es justo y necesario.

*Sigue el prefacio que corresponda según las rúbricas, el cual concluye:*

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna. en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.**

129. *El sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**CP** SANTO eres en verdad, Padre,  
y con razón te alaban todas tus criaturas,  
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,  
con la fuerza del Espíritu Santo,  
das vida y santificas todo,  
y congregas a tu pueblo sin cesar,  
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha  
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

130. *Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

**CC** Por eso, Padre, te suplicamos  
que santifiques por el mismo Espíritu  
estos dones que hemos separado para ti,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente,  
diciendo:*

**de manera que se conviertan  
en el Cuerpo y ☩ la Sangre de Jesucristo,  
Hijo tuyo y Señor nuestro,**

Junta las manos.

**que nos mandó celebrar estos misterios.**

131. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

**Porque él mismo,  
la noche en que iba a ser entregado,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó pan,  
y dando gracias te bendijo,  
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

132. Después prosigue:

**Del mismo modo, acabada la cena,**

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó el cáliz,  
dando gracias te bendijo,  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA  
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

**HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

133. Luego dice:

**CC** Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!**

O bien:

Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

O bien:

Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Sálvanos, Salvador del mundo,  
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

134. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**CC** Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

**Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia  
y reconoce en ella la Víctima  
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,  
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
y llenos de su Espíritu Santo,  
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.**

**C1** Que él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires, [san N.: santo del día o patrono] y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

**C2** Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el papa N., a nuestro obispo, el patriarca N., al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos de esta familia que has congregado en tu presencia.

---

En los domingos, puede decirse:

en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

---

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

---

135. Cuando esta plegaria eucarística se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

Recuerda a tu hijo (hija) N. a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia: concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección, cuando Cristo haga surgir de la tierra a los muertos y transforme nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo. Y a nuestros hermanos difuntos, y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

---

136. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

**CP** Por Cristo, con él y en él,  
**o** a ti, Dios Padre omnipotente,  
**CC** en la unidad del Espíritu Santo,  
 todo honor y toda gloria  
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

**Amén.**

Después sigue el rito de comunión.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

137. No está permitido cambiar el prefacio de esta plegaria eucarística por razón de la estructura de la plegaria, que presenta un sumario de la historia de la salvación.

**V.** El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

**V.** Levantemos el corazón.

**R.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

**V.** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

**R.** Es justo y necesario.

**EN** verdad es justo darte gracias,  
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,  
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero  
que existes desde siempre y vives para siempre,  
luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y fuente de vida,  
hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones  
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso, innumerables ángeles en tu presencia,  
contemplando la gloria de tu rostro,  
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,  
y por nuestra voz, las demás criaturas,  
aclamamos tu nombre cantando:

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.**

**Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.**

**Hosanna en el cielo.**

**Bendito el que viene en nombre del Señor.**

**Hosanna en el cielo.**

138. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**CP** **TE** alabamos, Padre santo,  
porque eres grande  
y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre  
y le encomendaste el universo entero,  
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,  
dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdiste tu amistad,  
no lo abandonaste al poder de la muerte,  
sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,  
para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;  
por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre santo,  
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,  
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,  
nació de María, la Virgen,  
y así compartió en toda nuestra condición humana  
menos en el pecado;  
anunció la salvación a los pobres,  
la liberación a los oprimidos  
y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios,  
él mismo se entregó a la muerte,  
y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos,  
sino para él, que por nosotros murió y resucitó,  
envió, Padre, al Espíritu Santo  
como primicia para los creyentes,  
a fin de santificar todas las cosas,  
llevando a plenitud su obra en el mundo.

139. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

**CC Por eso, Padre, te rogamos  
que este mismo Espíritu  
santifique estas ofrendas,**

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

**para que se conviertan en el Cuerpo y  $\times$  la Sangre  
de Jesucristo, nuestro Señor,**

Junta las manos.

**y así celebremos el gran misterio  
que nos dejó como alianza eterna.**

140. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

**Porque él mismo, llegada la hora  
en que había de ser glorificado por ti, Padre santo,  
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,  
los amó hasta el extremo.  
Y, mientras cenaba con sus discípulos,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó pan, te bendijo, lo partió  
y se lo dio, diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

141. Después prosigue:

**Del mismo modo,**

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

**tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,  
te dio gracias, y lo pasó a sus discípulos diciendo:**

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA  
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

**HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

142. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

**CC Est e es el Misterio de la fe.**

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!**

O bien:

Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

O bien:

Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Sálvanos, Salvador del mundo,  
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**



143. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**CC** Por eso, Padre,  
al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,  
recordamos la muerte de Cristo  
y su descenso al lugar de los muertos,  
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;  
y, mientras esperamos su venida gloriosa,  
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,  
sacrificio agradable a ti  
y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta Víctima  
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,  
y concede a cuantos compartimos  
este pan y este cáliz  
que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo,  
seamos en Cristo  
víctima viva para alabanza de tu gloria.

**C1** Y ahora, Señor, acuérdate  
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
de tu servidor el papa **N.**, de nuestro obispo, el patriarca **N.**,  
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,  
de los oferentes y de los aquí reunidos,  
de todo tu pueblo santo  
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

**C2** Acuérdate también  
de los que murieron en la paz de Cristo  
y de todos los difuntos,  
cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad,  
que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino,  
con María, la Virgen Madre de Dios,  
con su esposo san José,  
con los apóstoles y los santos;  
y allí, junto con toda la creación  
libre ya del pecado y de la muerte,  
te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,

*Junta las manos.*

por quien concedes al mundo todos los bienes.

144. Toma la patena, con el pan consagrado y el cáliz y, elevándolos, dice:

**CP** Por Cristo, con él y en él,  
**o** a ti, Dios Padre omnipotente,  
**CC** en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

*El pueblo aclama:*

**Amén.**

*Después sigue el rito de comunión.*

## RITO DE LA COMUNIÓN

### ORACIÓN DOMINICAL

145. Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza,  
nos atrevemos a decir:

*O bien:*

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,  
digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

*O bien:*

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones  
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;  
digamos con fe y esperanza:

*O bien:*

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,  
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,  
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

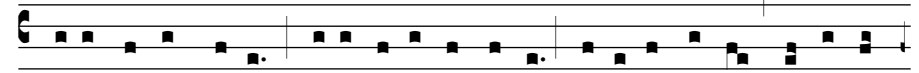
*Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:*

**Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.**

*En latín:*



Pa-ter no-ster, qui es in caelis: sancti-fi-cé-tur nomen tu-um; ad-vé-



ni-at regnum tu-um; fi-at volun-tas tu-a, si-cut in cae-lo, et in ter-



ra. Pa-nem no-strum co-ti-di-á-num da nobis hó-di-e; et dimítte



nobis de-bi-ta nostra, si-cut et nos dimítimus de-bi-tó-ribus no-stris;



et ne nos indúcas in tenta-ti-ó-nem; sed lí-be-ra nos a ma-lo.

146. Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

*Junta las manos.*

*El pueblo concluye la oración aclamando:*

**Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.**

**RITO DE LA PAZ**

147. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:  
«La paz os dejo, mi paz os doy»;  
no tengas en cuenta nuestros pecados,  
sino la fe de tu Iglesia  
y, conforme a tu palabra,  
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

**Amén.**

148. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

149. Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Daos fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambiad ahora  
un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,  
daos la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,  
daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, intercambian un gesto de paz, de comunión y de caridad. El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

**FRACCIÓN DEL PAN**

150. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,  
unidos en este cáliz,  
sean para nosotros alimento de vida eterna.*

151. Mientras tanto, se canta o se dice:

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.  
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.  
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,  
danos la paz.**

En latín:

sæc. XV

VI

A - GNUS De- i, \* qui tol- lis pec- cá- ta mun- di : mi- se- ré-

- re no- bis. A- gnus De- i, \* qui tol- lis pec- cá- ta mun- di,

mi- se- ré- re no- bis. A- gnus De- i, \* qui tol- lis pec- cá- ta

mun- di : do- na no- bis pa- cem.

Esta aclamación puede repetirse varias veces, si la fracción del pan se prolonga. La última vez se dice: danos la paz.

**COMUNIÓN**

152. *A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:*

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,  
que, por voluntad del Padre,  
cooperando el Espíritu Santo,  
diste con tu muerte la vida al mundo,  
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
de todas mis culpas y de todo mal.  
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos  
y jamás permitas que me separe de ti.*

*O bien:*

*Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre  
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,  
sino que, por tu piedad,  
me aproveche para defensa de alma y cuerpo  
y como remedio saludable.*

153. *El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:*

*Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.*

*Y, juntamente con el pueblo, añade:*

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

154. *El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:*

*El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.*

*Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.*

*Después toma el cáliz y dice en secreto:*

*La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.*

*Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.*

155. *Después toma la patena o la píxide, y se acerca a los van a comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:*

*El Cuerpo de Cristo.*

*El que va a comulgar responde:*

**Amén.**

*Y comulga.*

*El diácono y los ministros que distribuyen la sagrada Comunión, lo realizan de la misma manera.*

156. *Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar.*

157. *Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.*

**Antífona de comunión****Bautismo del Señor**

*Este es de quien decía Juan:*

*«Yo lo he visto y he dado testimonio  
de que este es el Hijo de Dios». (T.P. Aleluya).*

*Jn 1, 32-34*

**San Juan Bautista**

*Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el Sol que nace de lo alto. (T. P. Aleluya).*

*Lc 1, 78*

**San Elías, profeta**

*Elías se levantó, comió, bebió y,  
con la fuerza de aquella comida,  
caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb,  
el monte de Dios. (T. P. Aleluya).*

*1 Re 19, 8*

**San Eliseo, profeta**

*Entonces el cadáver entró en contacto con los huesos de Eliseo,  
cobró vida y se puso en pie. (T. P. Aleluya).*

*2 Re 13, 21*

158. *Finalizada la comunión, el sacerdote, el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.*

*Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:*

*Haz, Señor,  
que recibamos con un corazón limpio  
el alimento que acabamos de tomar,  
y que el don que nos haces en esta vida  
nos aproveche para la eterna.*

159. Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

160. Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

### **Bautismo del Señor**

Señor, alimentados con estos dones sagrados,  
imploramos de tu bondad,  
que, escuchando fielmente a tu Unigénito,  
de verdad nos llamemos y seamos hijos tuyos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **San Juan Bautista**

Alimentados con el convite del Cordero celestial,  
te pedimos, Señor, que tu Iglesia,  
llena de gozo por el nacimiento de san Juan Bautista,  
reconozca al autor de su nueva vida  
en aquel cuya venida inminente anunció.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **San Elías, profeta**

Fortalecidos en la mesa de tu Hijo  
por la alimento y la bebida celestiales,  
concédenos, oh Señor,  
que te busquemos siempre en la fe  
para disfrutar de tu eterna presencia  
en el monte de la gloria.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

### **San Eliseo, profeta**

Que el sacramento que hemos recibido  
nos purifique y santifique, oh Señor,  
y por intercesión de su tanto profeta Eliseo  
nos contemos entre los hombres  
que son signo de la obra creadora del Espíritu.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Al final de la cual, el pueblo aclama:

**Amén.**

## RITO DE CONCLUSIÓN

161. Siguen, si es necesario, breves avisos para el pueblo.

162. Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros.

El pueblo responde:

**Amén.**

163. En algunos días u ocasiones, a esta fórmula de bendición precede, según las rúbricas, otra fórmula de bendición más solemne o una oración sobre el pueblo.

---

164. En la misa pontifical el celebrante recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Todos responden:

**Y con tu espíritu.**

El celebrante dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

**Ahora y por todos los siglos.**

El celebrante dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

**Que hizo el cielo y la tierra.**

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:

La bendición de Dios todopoderoso,

Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, añade:

Padre ✠, Hijo ✠, y Espíritu ✠ Santo,  
descienda sobre vosotros.

Todos responden:

**Amén.**

---

165. Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Podéis ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.  
Podéis ir en paz.

O bien:

Glorificad al Señor con su vida.  
Podéis ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.  
Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

**Demos gracias a Dios.**

166. Después el sacerdote venera el altar con un beso, como al comienzo. Seguidamente, hecha inclinación profunda con los ministros, se retira.

167. Si inmediatamente sigue alguna acción litúrgica, se omite el rito de despedida.